



VICTOR MERCANTE

Homenaje de "¡Humanidades"

VICTOR MERCANTE

El 20 de setiembre durante el viaje de regreso de Chile, país donde fuera como representante del gobierno argentino al Congreso Pedagógico Internacional, falleció el profesor Don Víctor Mercante, Decano fundador y organizador de la Facultad de Ciencias de la Educación.

El profundo sentimiento de pesar causado por su muerte se exteriorizó en el acto del sepelio de sus restos, presidido por el primer magistrado de la República. La Facultad se adhirió al duelo y habló en su representación el profesor Dr. Alfredo D. Calcagno, haciéndolo en nombre de la Universidad el Decano profesor José Rezzano, quien pronunció el siguiente discurso.

Ha muerto Víctor Mercante y parece como si el destino hubiera querido presentarlo al país todo en un momento fugaz sobre el más grande de los pedestales graníticos, para reclamar el homenaje de reconocimiento y de gratitud que con justicia le debe.

Su final trágico, tan conforme sin embargo con el sentido de su vida entera, se nos antoja como la última lección del maestro insigne.

En aquellas horas que precedieron su definitiva desaparición, al remontarse desde los valles del país hermano hasta la línea de las altas cumbres andinas, donde sus ojos velados esperarían gozar por vez postrera la visión de la Patria grande, repite y nos muestra, en una síntesis estupenda, lo que fué su vida toda: una línea ascendente ininterrumpida hasta escalar las más altas cimas espirituales. El jadear anhelante del pulmón cansado al repechar la cuesta abrupta de la montaña, reproduce en segundos de dolor los largos años de esfuerzos tesoneros hacia el excelsior que le sirviera de lema por su acción. Y la mirada última lanzada cuesta abajo hacia los campos ubérrimos del oriente, cargada con el peso sentimental de una aspiración suprema, debe haber alcanzado el pueblecito de Buenos Aires en el cual viera la luz hace sesenta y cuatro años, para cerrar así el ciclo de una vida bien cumplida.

El examen de esa vida nos permite afirmar hoy que Víctor Mercante perteneció a aquella raza de hombres que, según la expresión de Goethe,

se elevan desde el fondo oscuro de lo desconocido, por un fuerte batir de alas poderosas que ellos mismos se crean, hasta el reinado de la plena luz, en el cual brillan y se extinguen para dejar un recuerdo perdurable en la memoria de los demás hombres.

Era la suya una auténtica personalidad de educador. Construída sobre la piedra angular de una vocación íntima revelada desde la escuela primaria por la influencia saludable del maestro noble y sencillo que recordara siempre con admiración y con cariño, afirmada por su formación magisterial en la Escuela Normal de Paraná al lado de profesores austeros y eminentes, y mantenida sin declinaciones hasta el final, porque llevó siempre dentro de sí una juventud tan pura que todo el peso de los años y toda la madurez de su existencia no llegaron a obstruir su ardoroso e inagotable manantial.

Alcanzó una cultura profesional extraordinaria por la copiosa erudición y los frutos acumulados de la observación y de la investigación personal, la fertilizó y la estructuró sólidamente con sus continuados y profundos estudios científicos y filosóficos, y la ennoblecó con el culto de la belleza, en sus formas y aspectos más elevados, aplicando aptitudes estéticas naturales despertadas desde temprano en un viaje a Italia, que introdujo en su espíritu por sus ojos de niño, el paisaje saturado de arte de la patria de sus padres.

Su personalidad espiritual así integralmente constituída tenía el sentido de la armonía y de la paz.

Huía naturalmente del desorden y del apresuramiento para encauzarse en sus manifestaciones por el camino de una armoniosa progresión. Procedía también naturalmente con método, con el esfuerzo aplicado oportunamente en su lugar y a su tiempo. Definió así su vida como un drama bien ordenado, sin estridencias ni obstrucciones en su desarrollo.

Poseía las condiciones esenciales para que un hombre de ciencia y un teórico de la educación pudiera ser, a la vez, un gran realizador.

Las había demostrado ya en la cátedra y en la dirección de las Escuelas Normales de San Juan y Mercedes, cuando fué llamado por ese espíritu superior y aquilatador de valores humanos que fué Joaquín V. González, para dirigir la Sección pedagógica que, en la Universidad de La Plata, figuraba como un anexo de la Facultad de Derecho.

Su talento organizador utilizó los elementos precarios y dispersos del primer momento, arbitró recursos y buscó colaboradores; su espíritu creador infundió unidad y dió sentido a las actividades de la incipiente institución y, cuando a la vuelta de pocos años, presidió su transformación en Facultad de Ciencias de la Educación asumiendo el cargo de primer Decano de la misma, pudo decirse con justicia que había dotado a nuestro país de una institución cultural con personería propia y destacada en el campo científico y pedagógico cuya fama trascendió pronto las fronteras de la Patria para ser reconocida y avalorada en los países más adelantados.

Al frente de la Facultad de Ciencias de la Educación la personalidad ya prestigiosa del educador y del investigador se perfila con rasgos destacados y definitivos. Se afirma como el representante más conspicuo en los países de América de la posición filosófico-pedagógica que a fines del siglo pasado v

comienzos del actual propulsaba la constitución de la Pedagogía como ciencia autónoma sobre la base de la psicología experimental entonces dominante. Pero no es el mero divulgador de doctrinas extrañas porque las transforma con el aporte de la experiencia acumulada y de las observaciones y de las investigaciones realizadas día a día en su terreno más indicado.

Crea para ello el Laboratorio de psicología experimental para la investigación científico-pedagógica, funda la Escuela graduada anexa y el Colegio Secundario de Señoritas como campo de aplicación y de experimentación de los métodos y formas de enseñanza e inicia la publicación de *Archivos de pedagogía y Ciencias afines*, para divulgar el conocimiento de la obra realizada.

En la cátedra la fusión admirable de su eros pedagógico, de su método didáctico y de sus condiciones de investigador estudioso y concienzudo, dan a la palabra y al ejemplo del maestro un valor incalculable en la formación espiritual de sus discípulos, y por la dirección de la práctica de la enseñanza influye en forma insospechada en la formación profesional de los futuros maestros y profesores.

Al lado de esta acción personal y directa, el profesor Víctor Mercante realiza una obra de alcances más amplios y valiosos si cabe con la publicación de sus obras didácticas. Su *Metodología de la enseñanza primaria* se divulga rápidamente por todo el país y, por obra de las Escuelas Normales que la adoptan como texto, va a informar en buena parte la marcha de la enseñanza primaria argentina. Su obra *La Crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas* constituye un aporte valiosísimo para fundamentar biológica y psicológicamente la escuela intermedia ideada por un ministro progresista y desgraciadamente malograda.

Sus libros sobre la enseñanza de la lectura y la escritura y sobre la aptitud matemática del niño, sus artículos y conferencias de carácter didáctico iluminan cuando no resuelven muchos de los más interesantes problemas de la educación primaria. Sus comunicaciones a los Congresos internacionales, revistas y educadores eminentes extranjeros, recibidos con aplauso, reflejan prestigio y honor sobre nuestro país.

Y si se piensa que toda esa acción ingente y altamente beneficiosa reseñada tan escuetamente fué realizada con un fondo de bondad ingénita, con ecuánime ponderación, con un espíritu siempre inspirado en el bien de la Patria y de la humanidad, no es aventurado afirmar que su nombre quedará como el de uno de los mejores servidores del país y como uno de los representantes más altos del pensamiento pedagógico argentino.

Y esa afirmación categórica y definitiva no se verá disminuía en nada por que, como se ha dicho, su obra haya podido estar sujeta a las mudanzas de los tiempos, a los cambios inevitables de las corrientes espirituales y a la renovación y progresos de la técnica. Porque los grandes educadores no se ven separados en nuestra memoria ni por los años, ni por las ideologías, ni por las técnicas. Sus retratos tienen un fondo común de fe, de bondad y de amor y tienen un profundo parecido en los bienes culturales que nos ofrecen. Semejan cada uno de ellos los aspectos diversos de una misma y grande figura de educador superhumano. Constituyen como una original

y legítima nobleza del mundo y de ellos nos viene la señal y el estímulo para proponernos llegar a una meta cada vez más alta.

Señores:

En nombre de la Universidad de La Plata que le vió entre los hombres que, en las horas iniciales, contribuyeron con su esfuerzo, a cimentarla; que le contó como director de la Sección pedagógica y primer Decano de la facultad de Ciencias de la Educación, como fundador de Colegios, escuelas e institutos, y como profesor que honró la cátedra con saber y dignidad insuperados, cumpla con el ineludible deber de tributar a la memoria del que en vida fué Víctor Mercante, el homenaje del más profundo reconocimiento y de la más íntima gratitud y de pedir para sus restos la eterna paz.

Como homenaje a la memoria de Víctor Mercante, el Consejo Académico de la Facultad resolvió designar con su nombre al Laboratorio de Psicología Experimental que él fundó y donde realizó numerosas investigaciones que contribuyeron a prestigiarlo en el país y en el extranjero.